

de odio que saldar, ni pretensiones exageradas que satisfacer. Creo de alta conveniencia nacional una Administración que, no siendo fuertemente combatida por los partidos, pueda dedicarse a restaurar el Tesoro público agotado, y promover con sosiego y cordura el adelanto de los intereses generales: para lo cual no se necesita sino inspirar confianza", respetar virilmente—advenga lo que adviniere—los principios aceptados como buenos en las horas de lúcida y reposada reflexión, "respetar la propiedad y dejar que, a la sombra de las garantías y la paz, se desarrollen la industria y la vitalidad del país. Hasta ahora la posición violenta en que se han encontrado casi todas las Administraciones que han gobernado la República, ha sido causa de que no dediquen sus atenciones y energía sino al cuidado de su propia conservación: cuidándose poco de los intereses del país ante la suprema necesidad de la lucha y del triunfo: intrigando y corrompiendo en las elecciones, para no sucumbir en las contiendas parlamentarias, y apoyándose en elementos hostiles a la República," unas en elementos extranjeros, otras en las bayonetas. El Dr. Soto, "no teniendo